30. LUCAS 8

LA LUZ DEL EVANGELIO

8.16 *Nadie enciende un candil y lo tapa con un cacharro o lo mete debajo de la cama,, sino que lo coloca en el candelero para que los que entran vean la luz.*

.17 *Pues nada hay encubierto que no se descubra, o escondido que no se divulgue y se manifieste.*

COMENTARIO

En tiempos de Jesús, toda casa de Galilea tenía lámparas de aceite de terracota. Encender una lámpara constituía un trabajo que figura incluso entre las ocupaciones importantes prohibidas en los días de sábado.

Sería absolutamente absurdo encender una lámpara para casi apagarla cubriéndola con un jarrón (parece que "poner una lámpara bajo un cuartillo", es decir, un recipiente que sirviese de medida para el trigo o la harina, era una forma clásica de apagar una lámpara de aceite para impedir que echase humo).

Si es posible apagar una lámpara que acaba de encenderse, aunque parezca absurdo, es totalmente imposible impedir que la luz no luzca y que manifieste sus rayos luminosos.

He aquí lo que Jesús añade a la parábola de la lámpara: "Nada hay nada encubierto que no llegue a descubrirse" (v.17).

El Evangelio del Reino de Dios es como una lámpara que Dios acaba de encender. Cristo, el primero, es el mensajero de la Buena Nueva, él mismo es el Evangelio.

Esta es la razón por la cual nunca se detuvo en anunciar el Reino de Dios. Cuando quisieron retenerlo en Cafarnaúm, el pueblo en el que vivió algún tiempo, decía que le era imposible no ir más lejos para anunciar la Buena Nueva. (Mc 1.37-38).

Cuando se le aconsejaba que no fuera a Jerusalén para ser allí testigo de Dios, decía: "Debo proseguir mi camino" (Lc 13.33). Al saber que él era una lámpara encendida -"Yo soy la luz del mundo"(Jn 8.12) -, prefirió que su lámpara nunca se apagara.

También nosotros somos mensajeros del Evangelio, lámparas encendidas, como ha dicho Cristo: "Vosotros sois la luz del mundo" (Mt 5.14). Y de la misma forma que una lámpara que no alumbra no sirve para nada, tampoco es posible llevar el nombre de Cristo sin que su luz ilumine a través de nuestra vida.

La luz del Evangelio, alumbrada por Cristo y los cristianos, no puede permanecer escondida.

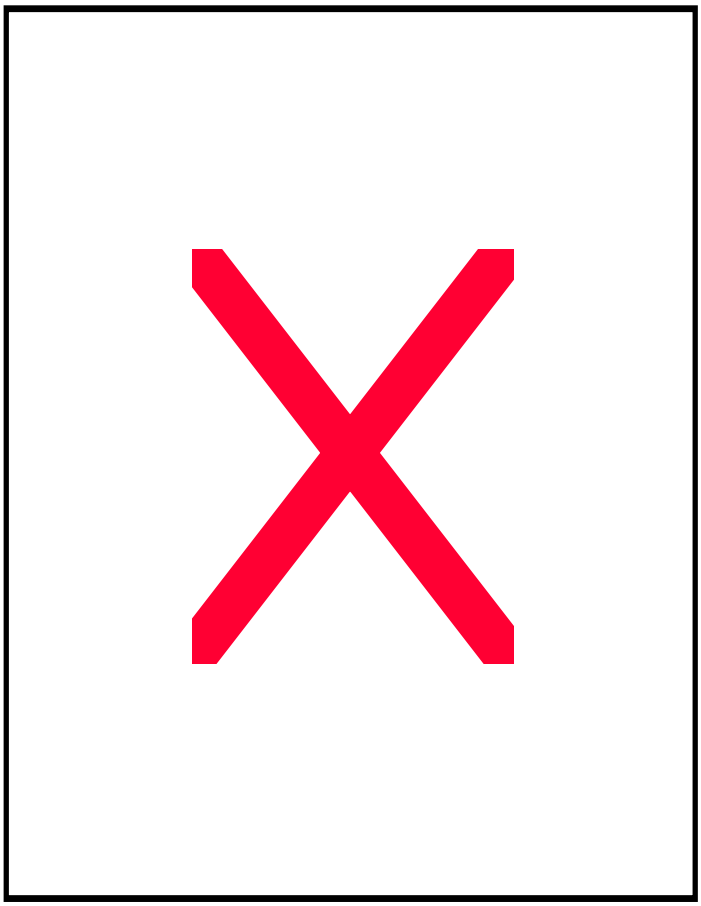
DIÁLOGO

1. ¿Qué significa para mí y mi comunidad cristiana local el hecho de ser una lámpara encendida?
2. ¿Cuál es la palabra de Cristo que acojo como luz para mi vida?
3. ¿Logro que esta luz se haga visible a los otros?

31. LUCAS 9

NO MIRAR ATRÁS

9.57 *Mientras iban de camino, uno le dijo: - Te seguiré adonde vayas.*
.58 *Jesús le contestó:*
- Los zorros tienen madrigueras, las aves tienen nidos, pero este Hombre no tiene donde recostar la cabeza.
.59 *A otro le dijo:*
- Sígueme.
Le contestó:
- Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre.
.60 *Le replicó:*
- Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú ve a anunciar el reinado de Dios.
.61 *Otro le dijo:*
- Te seguiré, Señor, pero primero déjame despedirme de mi familia.
.62 *Jesús le replicó:*
- Uno que echa la mano al arado y mira atrás no es apto para el reinado de Dios.



COMENTARIO

Estos tres rápidos intercambios con Cristo nos llevan a comprender en seguida que seguirle, es entrar en diálogo con él.

En nuestra vida, durante algunos momentos, se hace preciso el diálogo. ¿Cómo no nos arrastran las respuestas de Cristo?

Jesús invita al que quiere seguirle a que permanezca con él. El ha elegido permanecer con nosotros, hasta tal punto que no tiene ni siquiera donde poner su cabeza, ningún sitio, ninguna protección.

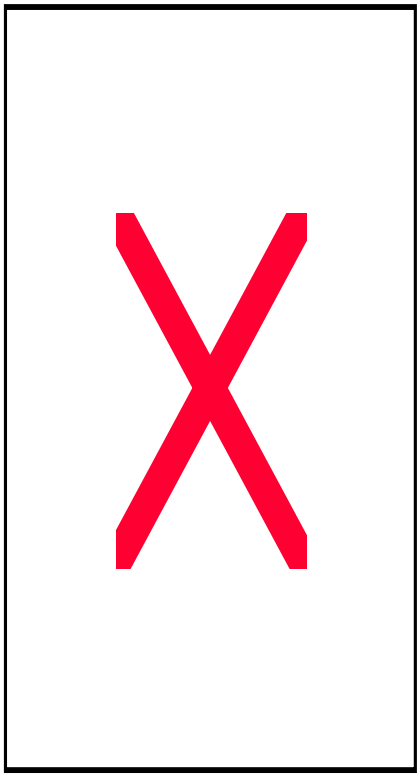
Seguirlo, es entrar en una vida en la que estamos enteramente asociados a su amor apasionado por los seres humanos.

En una sociedad en la que el duelo tradicional duraba largo tiempo, Jesús interpela a un discípulo: "Deja a los muertos enterrar a los muertos".

Esta impaciencia no significa rechazo del afecto filial, sino que es una llamada más urgente. Anunciar el Reino, sin demora, es discernir en cada situación la palabra de vida que nos dirige Dios.

¿Qué cosa más natural que mirar atrás, querer conservar lo que se tiene, resistir a dejarlo todo?

Sin embargo, Jesús reacciona más fuerte todavía. Entrar plenamente en el Reino de Dios, es posible. Y no es ningún acto heroico de renuncia a lo que él pide, sino un secreto de su vida que nos propone compartirlo: recibirlo todo de su Padre en cualquier instante.



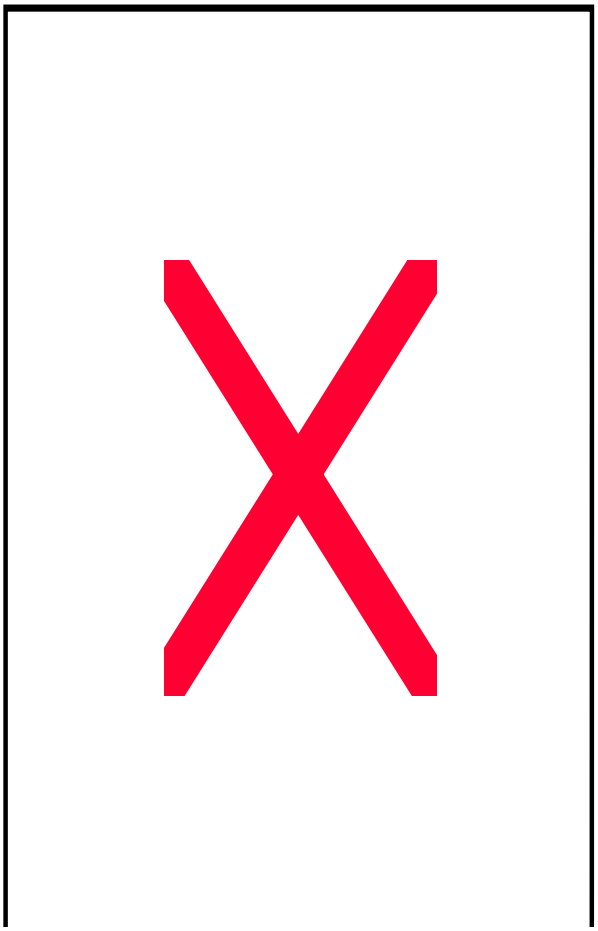
DIÁLOGO

1. Sabiendo cómo Cristo está entre nosotros,¿ por qué no estoy dispuesto a seguirle?
2. ¿De qué modo el anuncio del Reino de Dios es palabra de vida para mí y los que me rodean?
3. ¿He aprendido a abandonarme para estar dispuesto a recibir lo que Dios quiere darme?

32. LUCAS 19

AMADO COMO UN SER UNICO

19.1 *Entró en Jericó y la fue atravesando,*
.2 *cuando un hombre llamado Zaqueo, jefe de recaudadores y muy rico,*
.3 *intentaba ver quién era Jesús; pero a causa del gentío, no lo conseguía, porque era bajo de estatura.*
.4 *Se adelantó de una carrera y se subió a un sicómoro para verlo, pues iba a pasar por allí.*
.5 *Cuando Jesús llegó al sitio, alzó la vista y le dijo:*
- Zaqueo, baja aprisa, pues hoy tengo que hospedarme en tu casa.
.6 *Bajó a toda prisa y lo recibió muy contento.*
.7 *Al verlo, murmuraban todos porque entraba a hospedarse en casa de un pecador.*
.8 *Pero Zaqueo se puso en pie y dijo al Señor:*
- Mira, Señor, la mitad de bienes se la doy a los pobres, y a quien le haya defraudado le restituyo cuatro veces más.
.9 *Jesús le dijo:*
- Hoy ha llegado la salvación a esta casa, pues también él es hijo de Abrahán.
.10 *Porque este hombre vino a buscar y salvar lo perdido.*



COMENTARIO

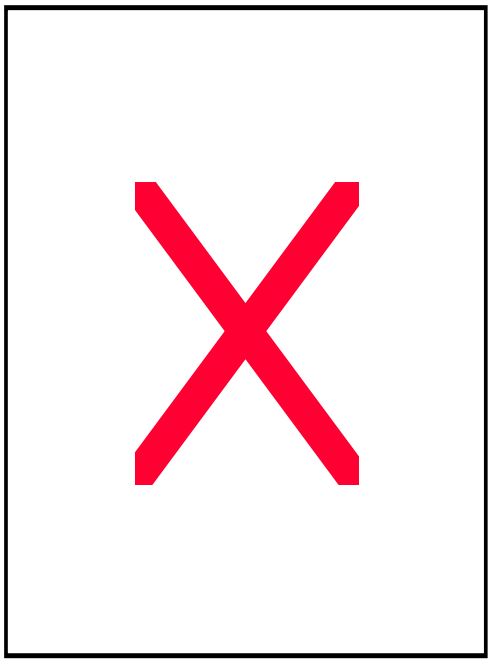
Como jefe de los publicanos, es decir, dedicado a los servicios fiscales, Zaqueo era muy poco amado. Los recaudadores de impuestos eran menospreciados a causa de su colaboración con el imperio romano, la potencia ocupante, pero más aún, porque exigían a menudo más provecho o ventaja de lo que estaba fijado por las tarifas oficiales, desconocidas por la mayor parte de la gente.

Y este sobreañadido, lo guardaban para sí mismos. Se decía que era imposible que se convirtieran, pues para hacer esto deberían haber reparado todas sus equivocaciones; ahora bien, ninguna memoria humana, incluida la de ellos, no estaba en condiciones de acordarse de todos los fraudes que habían cometido.

Pero Cristo amaba a Zaqueo, el pequeño hombre subido a un árbol. Al ir a su encuentro, Jesús no tuvo en cuenta su buena reputación y todas las oportunidades de ser escuchado en Jericó.

Jesús lo da todo para amar a Zaqueo: él lo ama como a un ser único y, entre todas las casas de la ciudad, elige la casa de Zaqueo.

Este no tiene tiempo de arreglar las cosas ni de preparar su casa. Comprende que para Cristo él es el preferido. Responde en seguida y con mucha alegría. En el transcurso de la fiesta, él comparte con Cristo toda su vida, que cambiará radicalmente.



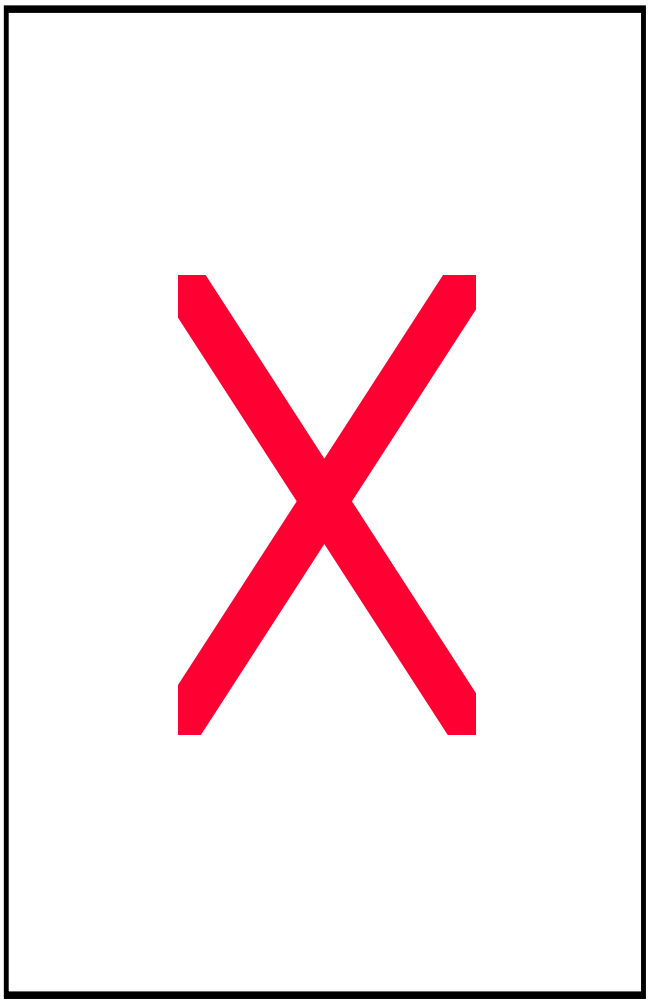
DIÁLOGO

1. ¿Qué ha descubierto Zaqueo en la mirada de Jesús para responder tan pronto y tan alegremente a su llamada?
2. ¿Qué es lo que más me afecta en la actitud y en los gestos de Zaqueo?
3. ¿Quién puede arrancar o quitar el velo de tristeza, tejido por los acontecimientos de nuestra existencia, y que esconde la belleza de la vida?

33. JUAN 14

EL CAMINO DE LA CONFIANZA

14.1 No estéis turbados. Creed en Dios y creed en mí.
.2 En casa de mi Padre hay muchas estancias; si no, os lo habría dicho, pues voy a prepararos un puesto.
.3 Cuando vaya y os lo tenga preparado, volveré a llevaros conmigo, para que estéis donde yo estoy.
.4 Y sabéis el camino para ir adonde yo voy.
.5 Le dice Tomás:
- Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos conocer el camino?
.6 Le dice Jesús:
- Yo soy el camino, la verdad y la vida: nadie va al Padre si no es ñor mí.



COMENTARIO

El Evangelio describe al apóstol Tomás. Antes que los otros discípulos, ha comprendido la gravedad de las amenazas que recaen sobre Jesús, ha visto los complots que hay contra Cristo, la sombra de la muerte que avanza a pasos agigantados.

Así, cuando Jesús anuncia su proyecto de volver a Jerusalén, Tomás, tan perspicaz como valiente, gritará: "Vamos también nosotros, y muramos con él"(Jn 11.16).

La muerte, el mal...¿qué camino nos permite que atravesemos por estas realidades? Tomás no lo ve (v.5). No es extraño que sea él quien, después de la resurrección de Cristo, pida ver y tocar para creer (Jn 20.25).

¡Creer! Tomás tropieza con este verbo. Al invitar a sus discípulos a la confianza, Jesús ha empleado un lenguaje de una extrema sencillez.

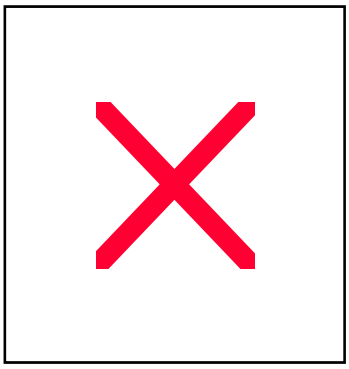
¿Habría olvidado la suerte horrible que le aguardaba? La separación insoportable entre la angustia de los discípulos y el candor de Jesús hace que Tomás salte con un reproche irritado: "Señor, no sabemos adónde vas. ¿Cómo vamos a saber el camino?" (v.5).

Tomás era un hombre realista y no discernía el camino que anunciaba Jesús. El no veía nada más que la muerte.

Nuestras preguntas, aunque no estén directamente ligadas a la muerte de Jesús, no son muy diferentes de las de Tomás.

No queremos dejarnos engañar. Al buscar el sentido de la vida, del mundo, de los sucesos, el sufrimiento y el mal nos desconciertan y hacen que nos preguntamos: ¿Hay un camino que nos permita pasar?

Querríamos encontrar una solución al mal, ver el camino, tocarlo con el pie. Y he aquí que el Evangelio nos invita ante todo a creer. No para apartar a los hombres del realismo, sino para que este realismo se acreciente hasta que sepamos discernir, en la trama del mundo y de los sufrimientos, el rostro del Viviente.



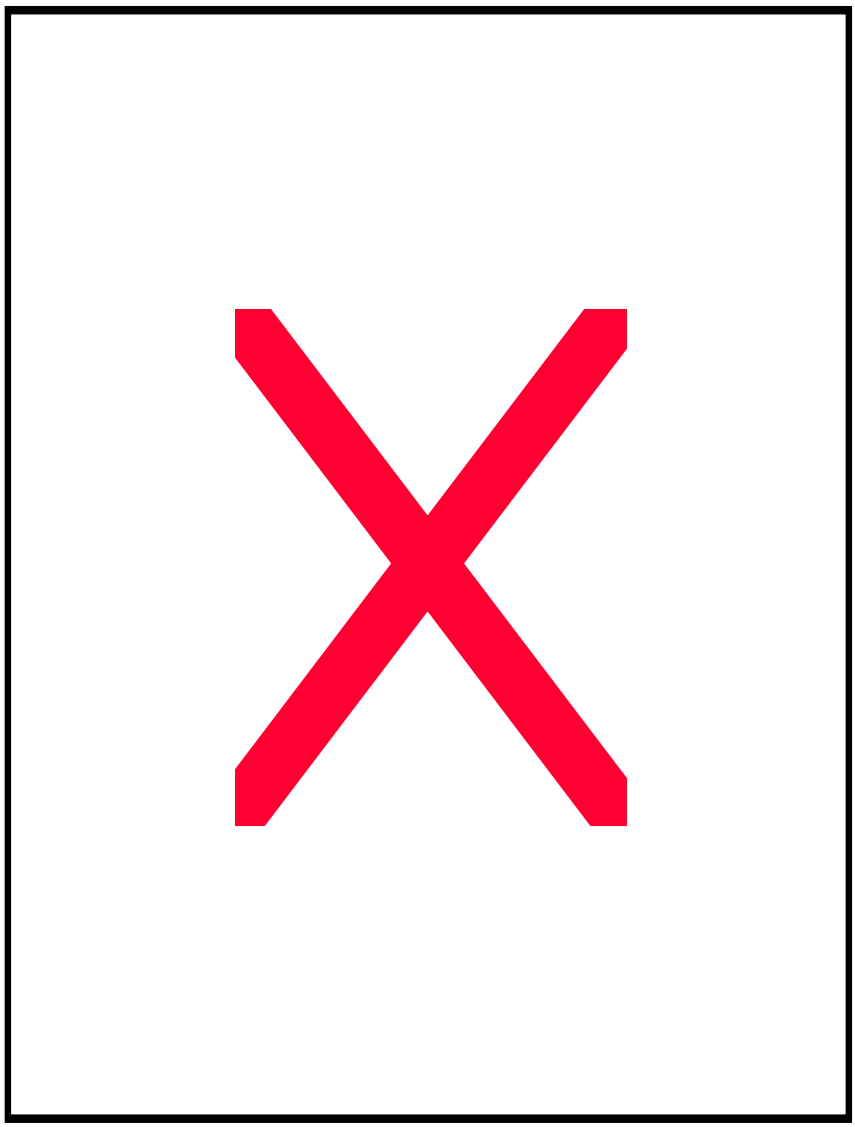
DIÁLOGO

1. La confianza, ¿es una ayuda para penetrar antes en mi propia realidad?
2. ¿Qué me sostiene en mi búsqueda de la fe?

34. JUAN 15

MANDAMIENTO Y CREATIVIDAD HUMANA

15.9 *Como me amó el Padre os amé yo: manteneos en mi amor.*
.10 *Si cumplís mis mandamiento, os mantendréis en mi amor; lo mismo que yo cumplo los mandamientos de mi Padre y me mantengo en su amor.*
.11 *Os he dicho esto para que participéis de mi alegría y vuestra alegría será colmada.*
.12 *Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os amé.*



COMENTARIO

La palabra "mandamiento" molesta hoy a los oídos de muchas personas. Les suena mucho a mundo militar, en donde hay que ejecutar las órdenes sin discusión ni reflexión.

Es extraño encontrarlas en labios de Jesús, y más aún ver asociado a ella el mandamiento del amor: "Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor" (v.10; ver también Jn 14,21).

En la Biblia, la palabra "mandamiento" tiene un sentido original que no se confunde con la simple observancia exterior de reglas.

En Juan, "palabra" es sinónimo de "mandamiento": "Si alguien me ama, guardará mi palabra" (Jn 14,23).

El mandamiento de Jesús es la palabra que él ha proferido con una libertad incomparable. Es el Evangelio entero. Su enseñanza extrañaba a todos los que la oían, porque les abría a un mundo cuya existencia era hasta entonces insospechada.

Basta leer el Evangelio para descubrir en qué consiste:"Este es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros como yo os he amado"(v.12).

Guardar su mandamiento es acoger este proyecto de amor, hacer todo aquello que anima lo diario, y agotar todos los recursos para llevarlo a vida práctica.

De una persona a otra, de una situación a otra,¡cuántas posibilidades! Nos damos cuenta de que para "guardar el mandamiento", se nos invita a la imaginación, a la inteligencia y a la creatividad humanas para que encuentren su sentido. Este mandamiento del amor fraterno - Jesús insiste en él - es el suyo (v.12) y será su señal (Jn 13.34-35).

Pero al ponerlo en práctica, no hacemos nada más que dar vida a una intuición antigua de hace veinte siglos. Cristo - el Cristo vivo y no el Cristo recuerdo - permanece en quienes guardan su mandamiento.

La vida se convierte en creación con él. ¡Qué mejor imagen para traducir esta presencia fecunda del uno en el otro que la de Juan: "Yo soy la viña; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí, y yo en él, ése da mucho fruto!" (Jn 15.5).

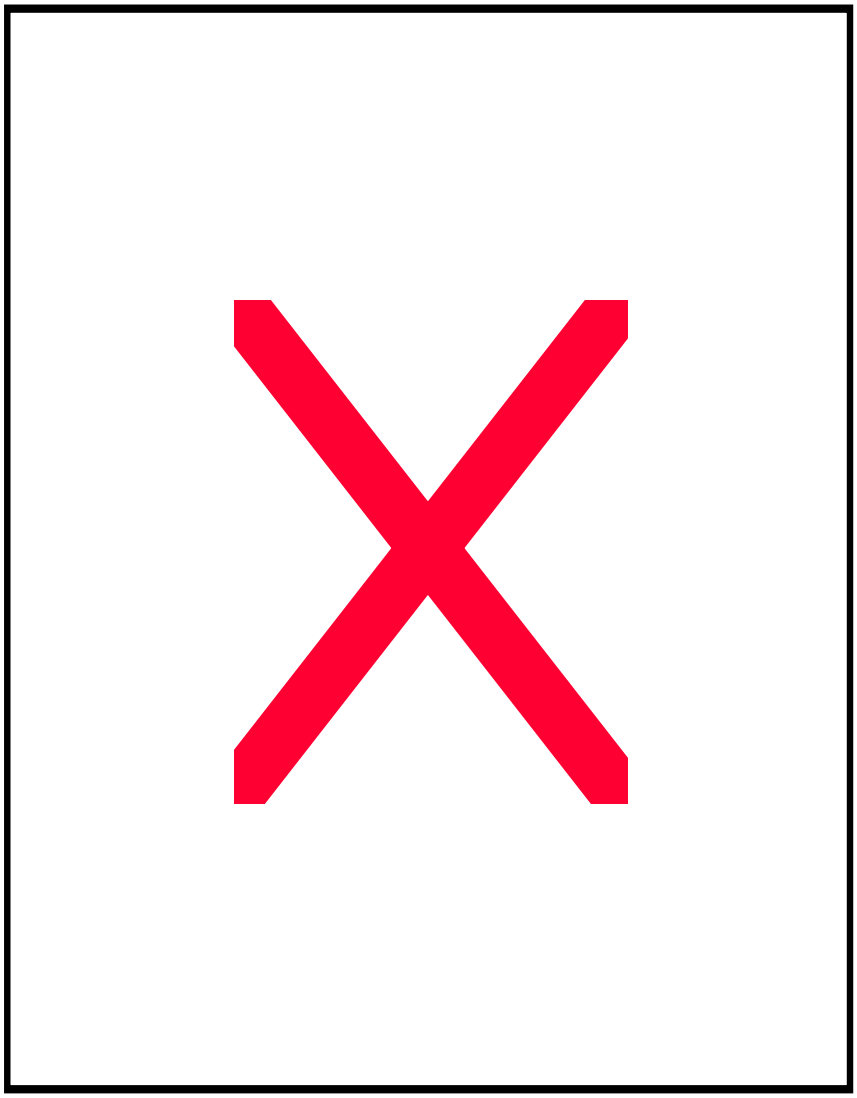
DIÁLOGO

1. ¿De qué modo el mandamiento de Cristo abre un camino de libertad y comporta una invitación a ser creadores con él?

35. JUAN 15

CONFIANZA EN EL ESPÍRITU SANTO

15.26 *Cuando venga el Valedor que yo os enviaré de parte del Padre, él dará testimonio de mí;*
.27 *y también vosotros daréis testimonio, porque habéis estado conmigo desde el principio.*



COMENTARIO

Lo mismo que se me ha pedido creer en Cristo, igualmente se me pide que crea en su Espíritu. Si creo en el Espíritu Santo, creo en lo que el Espíritu puede realizar, no solamente en los otros, sino también en mí.

De aquí que debiera haber preguntas pesimistas en mí: "¿Sabré amar con un amor desinteresado como me indica el Evangelio? Mi egoísmo, ¿no es lo más fuerte? ¿No voy continuamente buscándolo, envuelto aparentemente en impulsos generosos?"

Sumidos en estas preguntas, algunos intentan salir de sí mismos mediante una vida nueva, comenzada ya en ellos. Ver, constatar, comprobar sensiblemente que el Espíritu vive en mí, eso no se me ha pedido o preguntado.

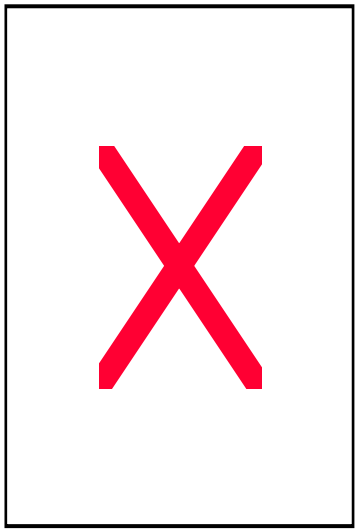
Lo que se me ha pedido es que crea en el Espíritu Santo, que le dé toda mi confianza, que me entregue a él. Lejos de ser una exigencia más, esta llamada a la fe es una entrega. Sí, es una renuncia gozosa. ¿Sé amar como sería preciso? Lo ignoro y renuncio a saberlo, renuncio a las tentativas fútiles de verificarlo.

Me tomo en serio la promesa de Cristo: "No os dejaré huérfanos" (Jn 14.18).

El Evangelio no olvida los límites humanos, pero ante la inquietud que producen, quiere sustituirlos por la confianza en el Espíritu Santo.

Así, cada uno puede tener el valor de ser él mismo. Lo poco que he comprendido de Cristo, puedo comenzar desde ahora a vivirlo; las palabras que encuentro, quizá sean torpes para expresar mi fe, pero puedo decirlas.

Mis actos y mis palabras son míos y serán de Alguien que les dará, sin que sepa cómo, el reflejo de Cristo. Lo mejor es que, posiblemente, escapen a mi mirada.



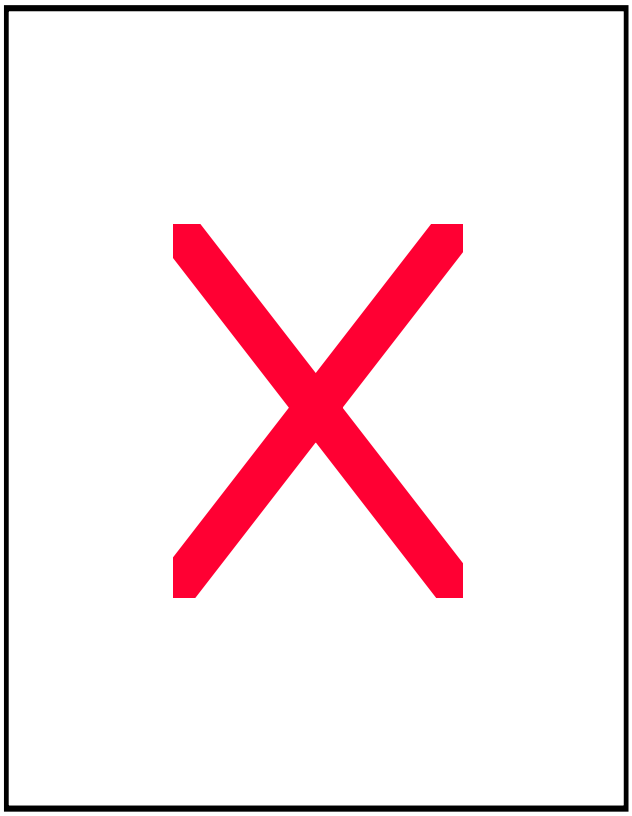
DIÁLOGO

1. ¿Cómo la confianza en el Espíritu me da el valor de testimoniar a Cristo y de ser yo mismo?

36. ROMANOS 5

LA ESPERANZA NO DEFRAUDA

5.1 *Pues bien, ahora que hemos recibido la justicia por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de Jesucristo Señor nuestro.*
.2 *También por él (por la fe) hemos obtenido acceso a esta condición de gracia en la que nos encontramos, y podemos estar orgullosos esperando la gloria de Dios.*
.3 *No sólo eso, sino que además nos gloriamos de nuestras tribulaciones; pues sabemos que sufriendo ganamos aguante,*
.4 *aguantando nos aprueban, aprobados esperamos.*
.5 *Y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios se infunde en nuestro corazón por el don del Espíritu Santo.*
.6 *Cuando todavía éramos inválidos, a su tiempo, Cristo murió por los malvados.*
.7 *Por un inocente quizá alguien muriera; por una persona buena quizá alguien se arriesgara a morir.*
.8 *Pues bien, Dios nos demostró su amor en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.*
.10 *Pues, si siendo enemigos, la muerte de su Hijo nos reconcilió con Dios, con mayor razón, ya reconciliados, nos salvará su vida.*
.11 *Hay más: por medio de Jesucristo, que nos ha traído la reconciliación, ponemos nuestro orgullo en Dios.*



COMENTARIO

Cristo ha puesto fin a todo juicio que pudiese pesar sobre nosotros. Pues Dios nos "hace justos", es decir, borra de nuestra vida todo lo que se opone a su designio de amor para con nosotros; nos da nuestro sitio justo en una comunión con Cristo.

Por esta confianza, estamos en paz (v.2), la paz que también se llama reconciliación (v.11), ausencia de enemistad, ausencia de tormentos. Esta paz no es pasividad, está continuamente en movimiento, orientado hacia el don de Dios.

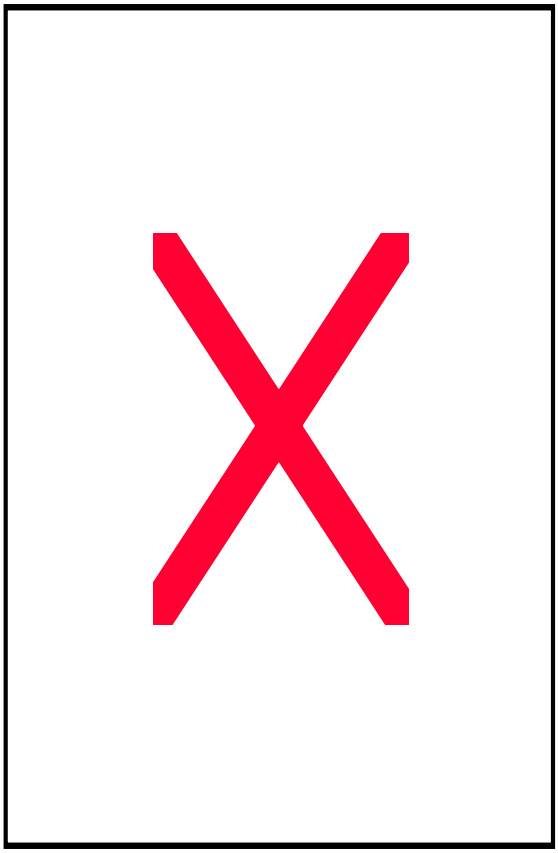
"Nosotros confiamos alegremente en la esperanza de la gloria de Dios" (v.2). La gloria de Dios ha resucitado a Cristo de entre los muertos (Rm 6.4), y en una alegría confiada, dejamos que Dios lleve a cabo acciones de resurrección en nuestra propia vida.

La "tribulación" y la prueba hacen que no veamos ninguna salida. El camino se hace insoportable. Sin embargo, la confianza e incluso la alegría son posibles porque Dios, que da la vida a los muertos, nos ama siempre.

Su amor está "infundido en nuestros corazones" (v.5) para inundarlos de plenitud. Como el agua, una vez vertida, inunda sin que nada la retenga, así Dios da, por el Espíritu Santo, su amor sin retención.

Lo que marcará este amor para siempre, es que Dios ha amado a sus "enemigos", a los que eran incapaces de responderle.

He aquí por qué la esperanza no defrauda: Dios nunca nos amará menos que cuando nos dio enteramente su perdón y su Espíritu.



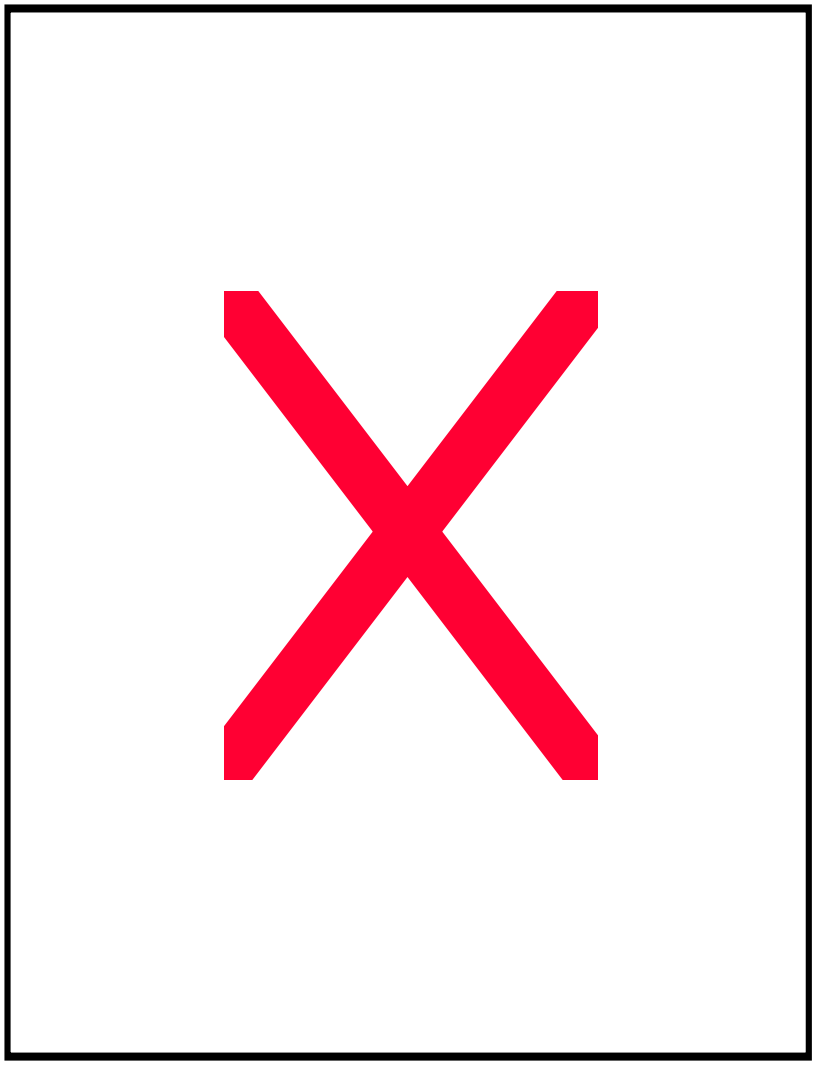
DIÁLOGO

1. ¿Cómo pasar del miedo y del repliegue sobre sí mismo a la paz con Dios?
2. ¿Cómo, incluso en las situaciones en las que no se ve cómo salir, saber volverse a Dios, a él que ha resucitado a Cristo?

37. ROMANOS 8

CONVERTIRNOS EN HIJOS DE DIOS

8.11 *Y si el Espíritu del que resucitó a Jesús de la muerte habita en vosotros, el que resucitó a Jesucristo de la muerte dará vida a vuestros cuerpos mortales, por el Espíritu suyo que habita en vosotros.*
.14 *Cuantos se dejan llevar del Espíritu de Dios son hijos de Dios.*
.15 *Y no habéis recibido un espíritu de esclavos, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos que nos permite clamar Abba, Padre.*
.16 *El Espíritu atestigua a nuestro espíritu que somos hijos de Dios.*
.17 *Si somos hijos, también somos herederos: herederos de Dios, coherederos con Cristo; si compartimos su pasión, compartiremos su gloria.*



COMENTARIO

"¡Somos hijos de Dios!" - Para los primeros cristianos, fue un descubrimiento (cf. 1 Jn 3.1). El Espíritu que ha resucitado a Jesús de entre los muertos, hace que gritemos: "Abba", sí, el mismo término con el que Jesús se dirigía a Dios (Mc 14.36)!

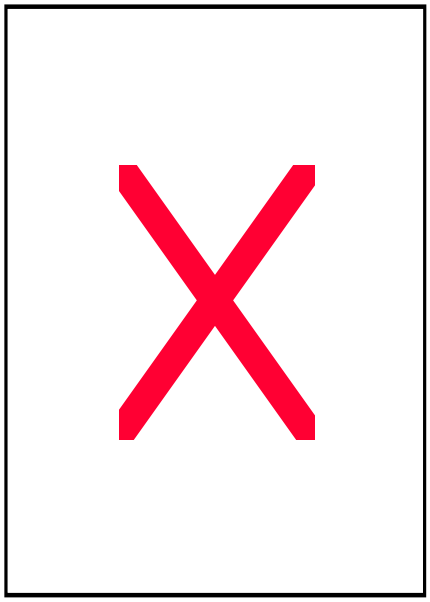
Toda la vida de Jesús está marcada por su relación con el Padre (Mt 11.27). Quiere que nuestra mirada no se detenga sólo en él, sino que veamos su relación con Dios su Padre. Ahí está todo su secreto (Mt 3.17; 17.5): él es el Hijo que, en cada momento, recibe la vida de Dios.

Jesús sabía que en los acontecimientos que le tocaron vivir, Dios iba a revelar la plenitud de su amor. Cristo no ha abandonado nunca esta confianza, ni siquiera en sus tentaciones y sufrimientos, aún sabiendo que lo más fácil hubiera sido experimentar lo contrario (Jn 13.1). Resucitado, nos dice: "Me voy al Padre y vuestro Padre" (Jn 20.17; ver también He 2.11-13; Ep 2.18).

Nos ha concedido "poder ser hijos de Dios" (Jn 1.12), de no ver ya en Dios alguien arbitrario que nos pueda privar de una plenitud. Nuestra vida no es un accidente más o menos feliz. Nos la ha confiado Dios. Y Dios no permitirá que este don sea aniquilado.

Acoger cada momento de nuestra vida, no nos hace fatalistas; esta actitud libera más bien las fuerzas de imaginación para crear, incluso en las situaciones difíciles, porque, en el fondo de nosotros mismos, nuestra vida deja sitio al amor que quita todo miedo y amargura.

Cristo nos ha advertido del combate que supone todo eso, ya que el tentador no quiere que vivamos en una relación de confianza con Dios. Pero el Espíritu Santo llama constantemente a nuestro corazón con la verdad, y nuestros labios pueden decir las palabras que Jesús nos ha dejado: "Nuestro Padre..."



DIÁLOGO

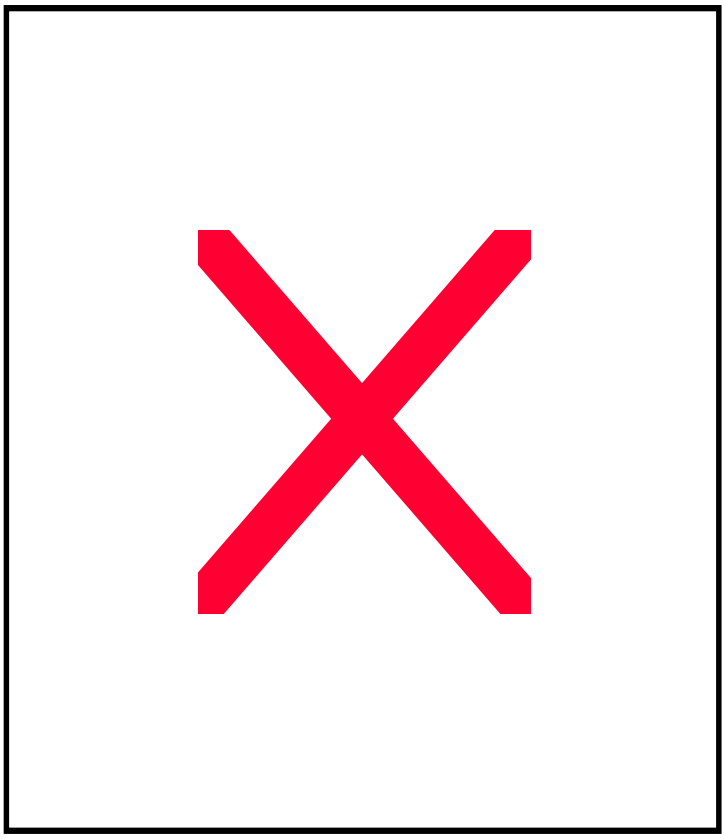
1. ¿Qué me ayuda a acoger los acontecimientos de mi existencia y a no enrollarme con sueños de otro tipo de vida?

2. ¿Cómo atreverse a ir hacia los que sufren más que a nosotros mismos para decirles que Dios les abre una esperanza, en la que está y permanece el Padre?.

38. ROMANOS 8

ESPERANZA PARA TODOS

8.18 *Estimo que los sufrimientos del tiempo presente no tienen proporción con la gloria que se ha de revelar en nosotros.*
.19 *La humanidad aguarda expectante a que se revelen los hijos de Dios.*
.20 *La humanidad fue sometida al fracaso, no de grado, sino por la imposición de otro; pero con la esperanza*
.21 *de que esta humanidad se emanciparía de la esclavitud de la corrupción para obtener la libertad gloriosa de los hijos de Dios.*
.22 *Sabemos que hasta ahora la humanidad entera está gimiendo con dolores de parto.*
.23 *Y no sólo ella; también nosotros, que poseemos ya las primicias del Espíritu, gemimos por dentro aguardando la condición filial, el rescate de nuestro cuerpo.*
.24 *Con esa esperanza nos han salvado. Una esperanza que ya se ve, no es esperanza; pues, si ya lo ve uno, ¿ a qué esperarlo?*
.25 *Pero, si esperamos lo que no vemos, aguardamos con paciencia.*
.26 *De este modo el espíritu socorre nuestra debilidad. Aunque n sabemos pedir como es debido, el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inarticulados.*
.27 *Y el que sondea los corazones sabe lo que pretende el Espíritu cuando suplica por los consagrados de acuerdo con Dios.*



COMENTARIO

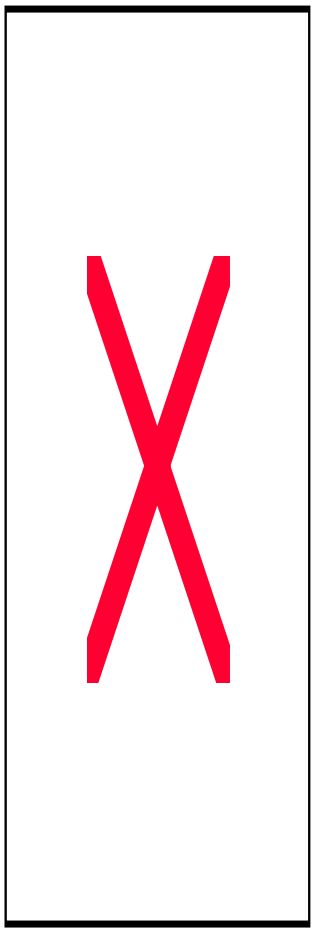
En el pasaje anterior, el apóstol afirma que, desde ahora, somos hijos de Dios exactamente como lo es Cristo. Somos "coherederos con Cristo" (Rm 8.17): todo lo que está en Cristo también está en nosotros.

¿Como es posible entonces que, en nuestra existencia, conozcamos tantas pruebas? Pablo pasa sin transición a las pruebas de los cristianos con los sufrimientos de la "creación (en el lenguaje del medio del que Pablo ha salido, la expresión significa en general toda la humanidad, pero es probable que aquí designe todo lo que Dios ha creado, el universo).

En su espera, los creyentes son solidarios de toda la familia humana y de toda la creación. Es un mismo fin el que ha previsto para todo lo que existe: "la libertad de la gloria de los hijos de Dios", es decir, una manera de existir que se parece a la Dios, pues ella nos libra de la esclavitud del miedo mediante la unión con el Resucitado.

Toda la creación "gime" (v.22) con dolores de parto, y los mismos cristianos "gimen" (v.23) a la espera de la redención de su cuerpo (la transfiguración y la conformación de nuestro cuerpo de miseria en cuerpo del Cristo resucitado, como escribe Pablo en Filipenses 3.21).

Pero lo más extraño, es que el Espíritu Santo se une a estos "gemidos" (v.26). La espera, - incluso la espera dolorosa - no es ajena a Dios. Se lleva y se suscita por su Espíritu. Y por el Espíritu que intercede, los gemidos de la creación, y mucho más los de los creyentes, se transforman secretamente en oración.



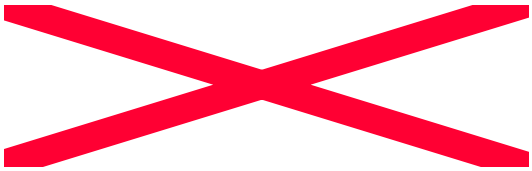
DIÁLOGO

1. A mi derredor, ¿dónde percibo la espera, incluso oculta, de una comunión con el Resucitado?
2. ¿Quién puede despertar en nosotros una esperanza para toda la familia humana?
3. ¿Cómo la oración misteriosa e incesante del Espíritu Santo en nosotros puede librarnos de las angustias?

39. 1 CORINTIOS 12

UN SOLO CUERPO

12.12 *Como el cuerpo, siendo uno, tiene muchos miembros, y los miembros, siendo muchos, forman un solo cuerpo, así es Cristo.*
.13 *Todos nosotros, judíos o griegos, esclavos o libres, nos hemos bautizado en un solo Espíritu para formar un solo cuerpo, y hemos absorbido un solo Espíritu.*
.14 *El cuerpo no consta de un miembro, sino de muchos.*
.15 *Si el pie dijera: como no soy mano, no pertenezco al cuerpo, no por ello dejaría de pertenecer a cuerpo.*
.16 *Si el oído dijera: como no soy ojo, no pertenezco al cuerpo, no por ello dejaría de pertenecer al cuerpo.*
.17 *Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿cómo oiría?; si fuera todo oído, ¿cómo olería?*
.18 *Dios ha dispuesto los miembros en el cuerpo, cada uno como ha querido.*
.19 *Si todo fuera un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?*
.20 *Ahora bien, los miembros son muchos, el cuerpo es uno.*
.21 *No puede el ojo decir a la mano: no te necesito; ni la cabeza a los pies: no os necesito.*
.22 *Más aún, los miembros del cuerpo que se consideran más débiles son indispensables,*
.23 *y a los que consideramos menos nobles los rodeamos de más honor. Las partes indecentes las tratamos con más decencia;*
.24 *las decentes no lo necesitan. Dios organizó el cuerpo dando más honor al que carece de él,*
.25 *de modo que no hubiera división en el cuerpo y todos los miembros se interesaran por igual unos por los otros.*
.26 *Si un miembro sufre, sufren con él todos los miembros; si un miembro es honrado, se alegran con él todos los miembros.*
.27 *Vosotros sois cuerpo de Cristo y miembros singulares suyos.*



COMENTARIO

En el Nuevo Testamento, la llamada a la unidad es prioritaria. Con Cristo ha sido creada una realidad absolutamente nueva: una comunión que no es simplemente una yuxtaposición más o menos lograda de individuos aislados, sino una dependencia radical los unos de los otros.

Por el bautismo, nos hemos convertido en miembros de un mismo cuerpo que recibe la vida de Cristo constantemente. La última tarde antes de su pasión, Jesús oró para que fuéramos uno como él lo es con el Padre (Jn 17.20-24)

El amor de Cristo nos hace participar en su unidad con el Padre y nos une en una comunión, que es el reflejo visible de esta unidad en el mundo. Esta comunión es un intercambio de vida entre Cristo y nosotros: "Yo soy la vid, vosotros sois los sarmientos" (Jn 15.5.).

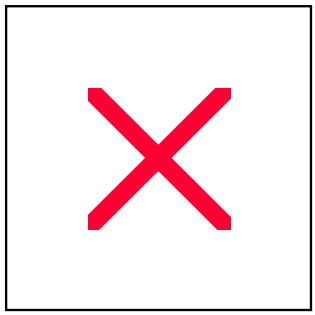
¿Cómo vivir esta unidad en nuestras relaciones humanas? San Pablo nos indica el camino: "¿Sufre un miembro? Todos los demás sufren con él. ¿Tiene un miembro honor? Todos los demás miembros participan de su gloria" (v. 26).

Ya que Cristo está en nosotros, no podemos tener miedo del otro o ver en el otro lo que yo no tengo, y contemplarlo como un peligro o un amenaza para mi vida.

Por el contrario, debemos verlo como un complementario de nosotros; y más aún: participamos en el bien que hace el prójimo.; lo que sufre el otro, también nos afecta a nosotros.

No aislarse en un espíritu comparativo, ni querer afirmarse a sí mismo en detrimento del otro, sino intentar ser "en" el otro. Tal es la actitud que nos libera de la necesidad, no solamente de "representar un papel", sino que hace que nazca en nosotros una alegría de cara a los otros.

Más que una perfección individual, el Evangelio nos pide que vivamos con todo nuestro ser este esfuerzo de comunión, y que dejemos circular la vida de Cristo en nosotros. "Tened entre vosotros los mismos sentimientos que hay en Cristo Jesús" (Ph 2.5-11).



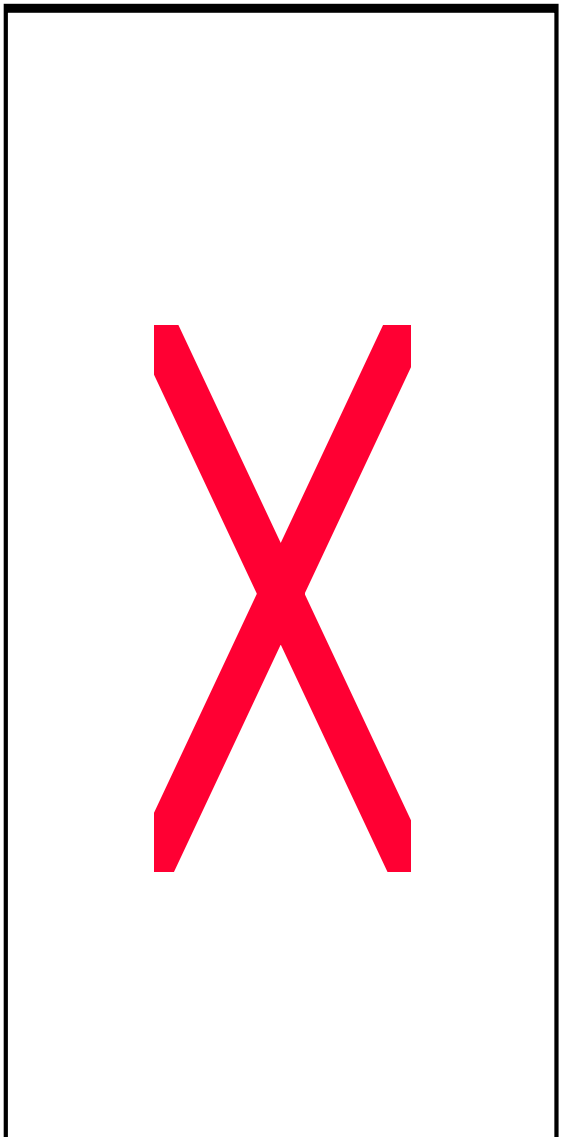
DIÁLOGO

1. ¿Con qué personas estoy llamado a vivir el compromiso de la unidad?
2. ¿Cómo en nuestras comunidades y parroquias podemos manifestar mejor que somos miembros de un solo cuerpo y que dependemos los unos de los otros?

40. EFESIOS 4

REALIZARSE EN UNA COMUNIÓN

4.1 *Así pues, yo, el prisionero por el Señor, os exhorto a proceder como pide vuestra vocación:*
.2 *con toda humildad y modestia, con paciencia, soportándoos unos a otros con amor,*
.3 *esforzándoos por mantener la unidad del espíritu con el vínculo de la paz.*
.4 *Uno es el cuerpo, uno el Espíritu, como es una la esperanza a que habéis sido llamados,*
.5 *uno el Señor, una la fe, uno el bautismo,*
.6 *uno Dios, Padre de todos, que está sobre todos, entre todos, en todos.*



COMENTARIO

El que se llama cristiano no vive para sí mismo, sino para una llamada. Quien lleva el nombre de Cristo, no vive centrado en sí mismo, sino en aquel que cargó sobre él lo que divide, lo que separa al hombre de Dios y de su prójimo.

Vivir para esta llamada, dice el apóstol, es "soportarse los unos a los otros con caridad" (v.2). En el corazón humano, hay un germen de desunión, de manera que a menudo buscamos nuestra identidad, separándonos de los otros.

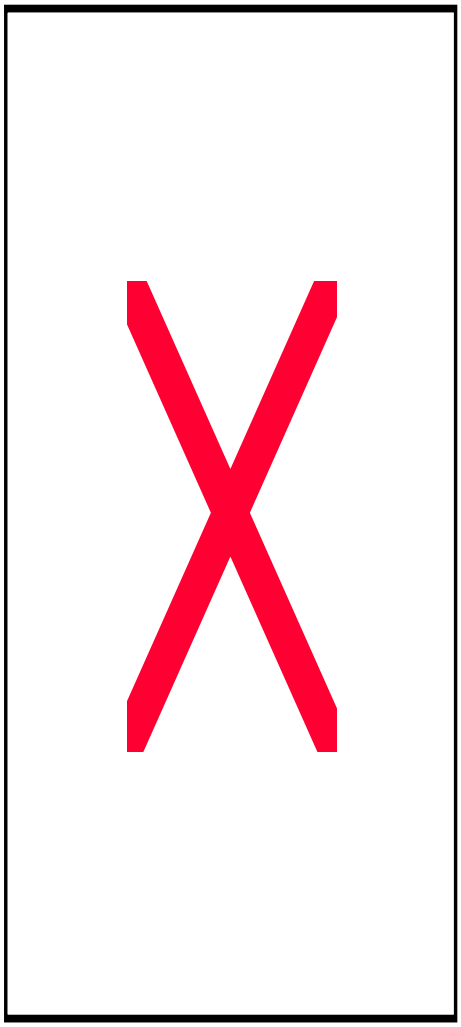
A veces intentamos afirmar nuestro propio valor sin solidarizarnos con aquellos en los que sólo vemos imperfecciones.

Soportarnos los unos a los otros con amor, es precisamente el movimiento contrario: es, en el seguimiento de Cristo, donde logramos ponernos en lugar del otro, y así ayudarle a llevar su propia carga.

Ser débil con la debilidad del otro, ser feliz con su alegría y descubriremos con admiración que nos realizamos como personas, no por oposición, sino por una comunión.

"Hay sólo un Espíritu" (v.4): de ahí nace una profunda paz. Aunque las oposiciones parezcan que se convierten en insoportables, san Pablo apela a que los que viven de la llamada de Cristo, nunca pierdan la certeza de que el Espíritu de Cristo habita en el corazón de todo creyente, desde el más pequeño al más grande.

Y que en lo íntimo del corazón de cada uno, él inspira un mismo proyecto para su Iglesia, ya que él no puede contradecirse.



DIÁLOGO

1. Según el texto, ¿quién construye la comunión?
2. ¿Cómo permanecer en la paz del corazón cuando hay tantas oposiciones?